

CABANA IGLESIA, Ana y COLOMÉ FERRER, Josep (coords.): *Conflicte i gènere en el món rural. Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX*. Girona: Universitat de Girona, Documenta Universitaria, 2024. 192 pp. ISBN: 978-84-9984-678-1

¿Qué papel jugaban las mujeres en los conflictos laborales, sociales y políticos que tuvieron como escenario el mundo rural? Los estudios sobre los contextos rurales desde una perspectiva de género han ido creciendo los últimos lustros, con aportaciones como las de Serrana Rial García (2005, 2006 y 2009) acerca del trabajo femenino y la economía familiar durante el Antiguo Régimen, Josep Colomé Ferrer (2019 y 2024) sobre las mujeres *rabasaires* de la vendimia catalana a caballo entre el siglo XIX y XX, Teresa María Ortega López (2017 y 2020) o Ana Cabana Iglesia (2021) acerca del papel de la mujer en el campo bajo el franquismo, por ejemplo.

Como bien apuntan Ana Cabana Iglesia, Alba Díaz Geada y Uxía Otero González (2022: 114) *la dificultad de visibilizar a las mujeres en las fuentes de uso corriente en la disciplina histórica y la atención prioritaria hacia temáticas y enfoques de corte político y económico en detrimento de los sociales y culturales, o el que no haya habido una apuesta decidida por una interacción inter o transdisciplinar con los estudios de género, han provocado que hasta fechas muy recientes no se haya mirado hacia las campesinas como sujetos de interés específico*. Aunque la historiografía ha puesto, como hemos visto, el foco en la mujer y los entornos rurales y agrarios, todavía hay encima

de la mesa algunas preguntas y debates que nos dejan trabajo por hacer en el campo de la historiografía de género. En este sentido, ahondar en el papel de las mujeres en la construcción de las comunidades rurales o en las normas y mecanismos que estructuraban dichas comunidades sigue siendo un campo abierto a la investigación histórica.

En *Conflicte i gènere en el món rural. Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX* se hace una propuesta para acercarse a estas preguntas en torno a la comunidad agraria y al conflicto social en las comunidades rurales desde una perspectiva de género, proponiendo nuevas vías y debates al investigador o investigadora. En él se puede observar la riqueza y diversidad de fuentes que pueden ser útiles para empezar a profundizar en la investigación historiográfica de la conflictividad social en los contextos rurales, poniendo en el centro las mujeres y su incidencia. Además, vamos a encontrar reflexiones acerca del papel de la mujer en la conflictividad y negociación laboral, su rol durante las transformaciones económicas del siglo XVIII, los códigos que operaban en la gestión de la conflictividad cotidiana y las resistencias tanto comunitarias como femeninas que se encuentran en las sociedades rurales.

Este libro, dividido en cinco capítulos, nace de las aportaciones que hicieron los y las investigadoras en el seminario *Conflicte i gènere en el món rural, segles XVIII-XX*, organizado por l'Associació d'Història Rural de les comarques Gironines con el objetivo de analizar diferentes conflictos que se produjeron en el marco de un contexto rural, poniendo el foco en el papel

que jugaron las mujeres y analizando la agencia que tuvieron, así como las normas sociales y comunitarias que rodeaban dichos conflictos. Cada capítulo aborda la cuestión del conflicto en el mundo rural, partiendo de diferentes contextos históricos, geográficos y a partir del estudio de diversas fuentes documentales y gráficas para poder analizar dichos conflictos desde una perspectiva de género.

En un primer capítulo, Dignoris Mateo Mateo sitúa la agencia femenina y su papel en la gestión de los conflictos laborales en el campo gerundense. A partir del análisis de los libros de cuentas de diferentes familias y casas de la región de Girona, la investigadora evalúa y nos hace reflexionar acerca del rol que jugaban las labradoras, jornaleras y criadas en la negociación de las condiciones laborales a lo largo del siglo XVIII. En este capítulo vamos a poder ver que, aunque la capacidad negociadora de las mujeres fuera limitada, existió y tubo cierto peso y margen de maniobra para poder incidir tanto en la negociación de las condiciones laborales, así como en el mismo conflicto laboral. Las mujeres de la región tuvieron un rol activo en el devenir de los conflictos laborales y sus negociaciones.

Seguidamente, Céline Mutos Xicola y Montserrat Carbonell Esteller centran el foco en el papel que jugaron las instituciones de caridad catalanas durante el siglo XVIII con relación a las mujeres a las que asistieron. Este segundo capítulo se enmarca en un contexto de cambio económico y de modelo productivo en el conjunto del territorio catalán, en el que una economía de carácter tradicional va dando paso a una producción

mucho más organizada. Resulta muy interesante ver como esta transformación del sistema productivo manufacturero entronca con el papel que jugaban las instituciones asistenciales en tanto que centros de colocación y espacios de introducción en el mercado laboral. Pero también en cómo actuaban como espacios de capacitación para las mujeres dieciochescas. Así pues, las instituciones de caridad catalanas no solo ofrecían protección y supervivencia para muchas mujeres que salían del campo buscando una nueva vida, sino que también resultaban ser una herramienta de capacitación e inserción a un mercado laboral marcado por las transformaciones económicas relevantes propias del cruce histórico del siglo XVIII.

Libros de contabilidad, documentación judicial, prensa y *literatura dels humils* (la tradición oral, principalmente) son las fuentes a las que Josep Colomé Ferrer ha recurrido para indagar en el papel de la mujer dentro del conflicto cotidiano en el mundo rural catalán a caballo entre el siglo XIX y XX. Es interesante poder ver y analizar la tipología de conflictos que atravesaban lo cotidiano desde una perspectiva de género, pudiendo ver con claridad el papel que jugaban las mujeres en esta conflictividad. Lo destacado de esta aportación también se encuentra en la tipología de fuentes analizadas. Cabe destacar la tradición oral y popular como un recurso igualmente válido para poder analizar cómo se desarrollaba la vida cotidiana, sus códigos y los roles de género implícitos. Evidentemente, y como vemos en el capítulo, se tienen que complementar con otras

fuentes, pero resulta muy interesante el uso de la tradición oral para poder poner el foco en elementos concretos de esta sociedad rural de cambio de siglo.

Óscar Bascuñán Añover nos ofrece, en un cuarto capítulo, un análisis de las respuestas colectivas y comunitarias ante episodios concretos de violencia *extrema* (como feminicidios o agresiones sexuales) en un contexto en el que la violencia de género gozaba de tolerancia social y en el que la feminidad se sustentaba sobre un constructo social que justificaba la violencia contra la mujer. A partir de la hemeroteca se analizan cerca de sesenta casos de asesinatos o violaciones que despertaron el rechazo y la respuesta violenta de la comunidad rural en los que se produjeron. Bascuñán nos permite reflexionar acerca de las normas morales que regían la sociedad de principios del siglo xx, de los límites de lo moralmente permitido y de lo que garantizaba una comunidad cohesionada en torno a unos valores concretos, entendiendo el castigo popular como una herramienta para proteger el orden existente de la comunidad.

Finalmente, Ana Cabana Iglesia nos habla de la relevancia de la fotografía como fuente para la investigación historiográfica a partir del análisis concreto de episodios de conflictividad en el mundo rural gallego durante los años cincuenta del siglo xx, en pleno franquismo. Complementando el estudio detallado de las fotografías con otro tipo de fuentes (hemeroteca o fuentes orales, por ejemplo) se ahonda en las resistencias sociales que encontró el franquismo en la sociedad rural gallega y en la incoherencia de los discursos

de la paz social en confrontación con la realidad del territorio. Utilizar la fotografía como fuente para el estudio resulta complejo por la falta de metodología que apunta la autora. Pero a la vez nos ayuda a situarnos en el momento histórico que analizamos y nos abre diferentes lecturas que complementan con la fuente documental u oral.

*Conflicte i gènere en el món rural.*

*Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX* nos sitúa en diferentes contextos históricos y geográficos y nos presenta el conflicto desde distintas perspectivas, lo que permite al lector una reflexión mucho más amplia del conflicto en el ámbito rural desde una mirada de género. Aunque el conflicto se aborde desde diferentes perspectivas geográficas y cronológicas el nexo común de todas las aportaciones se sitúa en el análisis de la agencia femenina invisibilizada que los autores sacan a la luz a través del uso de diferentes fuentes documentales. Así pues, podemos entender este libro como un todo, complementando un mismo relato historiográfico a partir de las distintas miradas que convergen en la obra.

La novedad que introduce el libro, aparte del enfoque de género del conflicto rural, la encontraríamos en la diversidad de fuentes documentales, gráficas y orales utilizadas en este ejercicio historiográfico. El uso de la tradición oral, por ejemplo, para poder analizar las normas sociales que regían las comunidades rurales, la búsqueda de episodios de conflictividad social en torno a la violencia de género en la prensa o la fotografía como soporte a la investigación resulta novedoso

cuando hablamos de sacar a la luz quien siempre ha estado invisibilizado. Pero también lo es utilizar la documentación de los juzgados de paz o los libros de cuentas de los empleadores como fuente para ir a buscar las mujeres rurales en contextos de cambio y de conflicto. Como apuntaban Ana Cabana Iglesia, Alba Díaz Geada y Uxía Otero González, siempre ha sido difícil poder visibilizar a las mujeres en las fuentes. Este libro, justamente, intenta ir a buscar a los sujetos de investigación en fuentes poco comunes o usuales para sacarlas del ángulo muerto y situarlas en el foco.

Esta obra resulta de sumo interés para aquellos investigadores e investigadoras que buscan reflexionar acerca del conflicto social en contextos rurales y también para aquellos que quieren poner el foco en las mujeres como actores principales de sus investigaciones. Pero sobre todo es una propuesta interesante para aquellos que van a buscar los sujetos históricamente invisibilizados. Y es que la historiografía de

género nos permite poder insistir en cómo se construyen las sociedades, a partir de qué valores se estructuran las comunidades. En definitiva, nos permite acercarnos a la complejidad de los procesos históricos desde la base. Y en este sentido, es imprescindible seguir cavando en la investigación histórica para poder ir sacando a la luz los mecanismos que regían la cotidianidad de las mujeres a largo de la historia y así poder entender cómo se construyeron las sociedades y comunidades.

En definitiva, *Conflicte i gènere en el món rural. Fonts per al seu estudi als segles XVIII-XX* es una aportación interesante al estudio del conflicto en los contextos rurales desde una mirada de género y también es una aportación sugestiva acerca de la historiografía de género y del estudio del papel de la mujer en los escenarios históricos concretos.

Roser Valverde

*Universitat Autònoma de Barcelona*